



# JOHN HUSTON

## ESTILOS INVISIBLES

AGOSTO — NOVIEMBRE 2023

## LA IMPOSIBILIDAD DEL NO ESTILO

CARLOS REVIRIEGO

DIRECTOR DE PROGRAMACIÓN DE FILMOTECA ESPAÑOLA

“No soy consciente de que tenga un estilo como director. Me dicen que sí, pero yo no lo reconozco. No veo ninguna similitud, ni siquiera remota, por ejemplo, entre *Medalla roja al valor* y *Moulin Rouge*. Por muy observador que sea el crítico, no creo que sea capaz de decir que el mismo director hizo las dos películas. Bergman tiene un estilo que es inconfundiblemente el suyo. Es un ejemplo paradigmático del enfoque autoral para hacer películas. Supongo que es el mejor enfoque: el director concibe la idea, la escribe, la vuelca en película. Dado que está creando a partir

de su persona, controlando todos los aspectos del trabajo, sus películas tienen una unidad y una dirección. Admiro a directores como Bergman, Fellini, Buñuel... cuyas películas están de algún modo conectadas con sus vidas privadas, pero ese nunca ha sido mi acercamiento al cine. Yo soy ecléctico”. [...]

En sus fascinantes memorias *A libro abierto*, John Huston (1906-1987) se analiza a sí mismo (y su propia concepción del cine) como un cineasta sin estilo. Al menos desde los años treinta, aquellos en los que Huston ejerció de guionista



*El juez de la horca*



*Moby Dick*

antes de debutar con la seminal *El halcón maltés* (1941), algunos directores han esgrimido con convicción que su cine carece de estilo, refugiándose en lo que se convirtió en una suerte de ideal del cine clásico: la invisibilidad. Quizá para zafarse de cualquier defensa de sus métodos creativos, o sobre la obviedad (entonces más que ahora) de que el cine es un arte de autoría colectiva, los más prominentes de estos directores –Howard Hawks, John Ford, George Cukor– defendían la discreción del director, su “invisibilidad”, para trabajar solo en favor de la historia y los personajes. Todas las decisiones de escritura, puesta en escena y montaje debían estar encaminadas a proporcionar al espectador un contacto directo, sin interferencias “de estilo”, con el mundo ficticio que cada película requería.

Mucho ha llovido desde entonces. Entre otras cosas las fiebres por las políticas de autor y sus relecturas posmodernas hasta cruzar al post-cine del siglo XXI, pero también es cierto que esta tradición del “estilo invisible”, perpetuada por otros cineastas como Sidney Lumet o Bertrand Tavernier o Peter Weir, se mantiene viva en directores contemporáneos, aún en activo, que se consideran profesionales del medio (Clint Eastwood, Kathryn Bigelow, Stephen Frears, Phillip Noyce, etc.), por más que en muchos de ellos, como Michael Mann, sea perfectamente detectable una suerte de sello, de firma, de voz. Me aventuraría a proponer, aunque sea solo como una provocación, que incluso los “autores” más sofisticados, formalistas o exhibicionistas en cuestiones de estilo, antes y ahora, acaban con el tiempo





*Reflejos en un ojo dorado*

abrazando la noción de transparencia. Películas como *Érase una vez en Hollywood* de Tarantino, *Licorice Pizza* de Paul Thomas Anderson o, próximamente, *Los asesinos de la luna* de Scorsese, son en gran medida una moción a sus propias transgresiones estilísticas, un repliegue hacia la invisibilidad.

Creemos que hay un sabiduría en todo ello, un aprendizaje que acaso mantiene una relación más estrecha con la necesidad de romper ataduras, pues el "exceso" de estilo acaba traducéndose en límites, en cadenas, en condiciones. El cine de Robert Bresson sigue siendo paradigmático al respecto. Pero no nos desviemos del tema. Desde el punto de vista de la crítica, como afirma Adrian Martin en su reciente publicación – *Filmmakers Thinking* (EQZE, Archivo de Cineastas, 2023)–, el estilo del no estilo

es una imposibilidad, un oxímoron, dado que "¡incluso el esfuerzo de esconder o minimizar el estilo ya constituye un estilo!". Y así es. Probablemente requiere más elaboración y mayor talento narrativo ocultar que manifestar, evocar que mostrar, que no deja de ser una de las primeras leyes del gran cine.

Este regreso que proponemos en el Doré al "ecléctico" cine de John Huston, que abordó todos los géneros y formatos excepto la animación, durante los próximos meses en el Cine Doré, seguramente nos ayude de algún modo a profundizar en los matices de esta reflexión, y quizá poder apreciar hasta qué punto películas en apariencia tan distintas como *La jungla de asfalto* (1950), *Vidas rebeldes* (1961), *Fat City* (1972) o *Los muertos* (1987), sí están conectadas por hilos invisibles que

conforman un relato, una manera de estar en el mundo. ¿Un estilo?

*"He hablado del estilo, pero antes del estilo, debe haber gramática. Existe, de hecho, una gramática para hacer cine. Sus leyes son tan inexorables como las leyes del lenguaje, y deben encontrarse en los propios planos".* [John Huston]

**"ESTE REGRESO AL ECLÉCTICO CINE DE HUSTON, QUE ABORDÓ TODOS LOS GÉNEROS Y FORMATOS, SEGURAMENTE NOS AYUDE A PROFUNDIZAR EN LOS Matices DE LA AUTORÍA"**

El crítico Richard Jameson escribió en el número de mayo/junio de 1980 de *Film Comment* una de las pocas piezas de análisis cinematográfico que, película a película, se detiene exclusivamente en el trabajo de John Huston, al margen de otras consideraciones extrafílmicas que siempre han rodeado al director de origen irlandés. Huston pensaba en términos completamente cinematográficos, y su dominio de la gramática del cine, adquirido en gran medida en su etapa de guionista, le permitió diferenciar entre una narración leída y la experiencia narrativa que se vive en una pantalla, es decir, a pensar en términos de especificidad fílmica. Esa circunstancia es la que convierte cada uno de sus títulos en una lección de adaptación narrativa al medio cinematográfico.

El crítico 'auterista' Andrew Sarris siempre despreció el cine de Huston porque cometió el pecado capital contra el signo de la autoría: "mostrar su material sin proyectar su personalidad". Huston es un genuino *storyteller*, es decir, un cineasta que no tenía interés en documentarse a sí mismo, sino en contar historias. Una mínima parte de sus 37 largometrajes no son adaptaciones –de novelas, cuentos cortos, obras de teatro, etc.–, y en prácticamente todas ellas participó como guionista, lo que le convierte posiblemente en el más literario de los cineastas del siglo XX. Pero aún con todo, los retratos de *outsiders* y la mitología de los perdedores que recorre su filmografía, indican claramente un posicionamiento ético respecto al mundo y un interés genuino por colocarse en el lado de los más débiles.

La figura aventurera de John Huston es extraordinariamente controvertida (cazador, machista, alcohólico, ludópata, pendeñero, etc.), y a medida que pasan los años y las sensibilidades culturales van mutando, la simpatía hacia su personalidad se hace más problemática. Acaso su autobiografía está más cerca de imprimir una leyenda que de los hechos realmente acontecidos, y en cualquier caso siempre hay que contrastarla con las memorias de su hija Angelica Huston, que no dejan de mostrar el lado más oscuro de su progenitor, con quien mantuvo una relación realmente turbulenta.

La volcánica personalidad de Huston ha dado lugar a retratos memorables en manos de otros cineastas, como Orson Welles en la póstuma *Al otro lado del viento* (2018) o Clint Eastwood en la adaptación de *Cazador blanco, corazón negro* (1990), a partir de la difícil



***Solo Dios lo sabe***

experiencia del guionista Peter Viertel en el rodaje de *La reina de África* (1951). En este sentido, sus trabajos como actor, algunos de los cuales también formarán parte de la retrospectiva, insistieron una y otra vez en el magnetismo de su presencia, en la necesidad por su parte de “ser” más que de “interpretar”. Su papel del villano Noah Cross en *Chinatown* (1974, Roman Polanski) sería sin duda una cima en sus apariciones delante de la cámara, así como el arzobispo al que dio vida en *El cardenal* (1963, Otto

Preminger), pero no hay que olvidar que también interpretó al Noé bíblico o al mago Gandalf de Tolkien.

Huston vivió al límite de casi todo, y los universos de perdición que llevó a la pantalla durante cuatro décadas, en las abrasivas atmósferas de *Cayo Largo* (1948) o de *Bajo el volcán* (1984), no dejan de ser el reflejo si no de un estilo cinematográfico, sí de una personalidad, un carácter insobornable, incluso de un estilo de vida ●

## Listado de películas del ciclo en agosto

- **CAYO LARGO**
- **DUBLINESES**
- **EL JUEZ DE LA HORCA**
- **FREUD (PASIÓN SECRETA)**
- **LA REINA DE ÁFRICA**
- **LOS QUE NO PERDONAN**
- **MOBY DICK**
- **REFLEJOS EN UN OJO DORADO**
- **SANGRE SABIA**
- **SOLO DIOS LO SABE**

**PROGRAMA CINE DORÉ**

**COMPRAR ENTRADAS**



[t.me/filmoteca\\_es](https://t.me/filmoteca_es)



[twitter.com/Filmoteca\\_es](https://twitter.com/Filmoteca_es)



[facebook.com/FilmotecaES/](https://facebook.com/FilmotecaES/)



[instagram.com/filmotecaes](https://instagram.com/filmotecaes)



[vimeo.com/filmotecaespanola](https://vimeo.com/filmotecaespanola)



[filmotecaespañola.es](https://filmotecaespañola.es)